

Logotipos de Moeve y Galp en las marquesinas de dos estaciones de servicio. eE

Moeve-Galp: un gigante para reforzar la autonomía energética de Europa

La posible unión de los negocios ‘downstream’ de Moeve y Galp marcará un punto de inflexión para el sector energético del sur de Europa. Un proyecto que aspira a combinar activos industriales de primer nivel, acelerar la descarbonización y consolidar un gigante energético alineado con las prioridades estratégicas de la UE

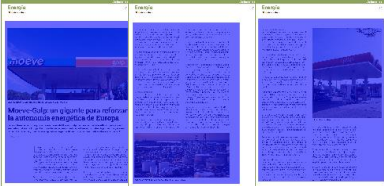
Concha Raso.

La posible integración de los negocios *downstream* de Moeve y Galp va más allá de una operación corporativa al uso. Si llega a materializarse, el preacuerdo anunciado por ambas compañías puede convertirse en uno de los movimientos estratégicos más relevantes del sector energético del sur de Europa en la última década: la creación de un gigante ibérico con capacidad industrial, escala financiera y visión tecnológica suficientes para redefinir el mapa energético de la Península y reforzar, al mismo tiempo, la autonomía energética de la Unión Europea.

Europa afronta una carrera contrarreloj para recuperar competitividad industrial en un escenario marca-

do por precios energéticos estructuralmente más altos que los de Estados Unidos o China, por una creciente presión regulatoria ligada a la descarbonización y por una dependencia todavía elevada de combustibles fósiles importados. En este escenario, la reorganización del sector *downstream* aparece como una palanca clave para mejorar la competitividad europea a nivel global, ganando escala, capacidad de atraer inversión y acelerar la transformación industrial.

El esquema planteado por Moeve y Galp, aún pendiente de acuerdo vinculante y aprobación de las autoridades pertinentes, se articula en torno a la posible creación de dos plataformas energéticas com-



plementarias. Por un lado, IndustrialCo, centrada en refino, química, *trading*, suministro y el desarrollo de moléculas verdes y combustibles bajos en carbono, como el hidrógeno verde o los biocombustibles, con foco en clientes industriales (B2B). Por otro, RetailCo, una plataforma de movilidad orientada al cliente final, que integraría redes de estaciones de servicio, recarga eléctrica y servicios de conveniencia.

La lógica de esta separación es estratégica. Permite asignar capital de forma más eficiente, especializar la gestión y responder con mayor agilidad a dos dinámicas de mercado radicalmente distintas: la transformación profunda de la industria energética y la revolución de la movilidad.

En el caso de IndustrialCo, los actuales accionistas de Moeve, Mubadala y Carlyle, mantendrían el control, mientras que Galp conservaría una participación superior al 20%. RetailCo, en cambio, quedaría bajo control compartido de los accionistas de ambas compañías. La operación excluiría otros negocios de Galp, como el *upstream* o las renovables, reforzando el carácter selectivo y focalizado de la integración.

Ventaja estratégica

Uno de los elementos centrales de esta unión es la integración de activos de refino altamente competitivos, ubicados en enclaves estratégicos como Palos de la Frontera (Huelva), San Roque (Cádiz) y Sines en Portugal. Se trata de complejos industriales con acceso privilegiado al mar, logística integrada y capacidad combinada cercana a 700.000 barriles diarios, lo que les confiere una relevancia que trasciende el ámbito nacional.

En un momento en el que el refino europeo se enfrenta a cierres, desinversiones y tensiones regulatorias, esta integración apunta a una estrategia distinta: asegurar la continuidad del refino transformándolo. No

como una actividad fósil en declive, sino como la base de *hubs* multienergía integrados, capaces de producir y gestionar nuevos vectores energéticos, basado en combustibles renovables.

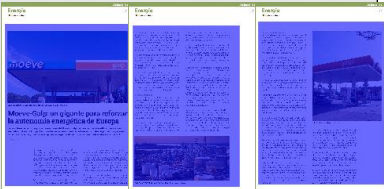
El acceso marítimo, la infraestructura existente y la escala industrial posicionan a estos activos como plataformas idóneas para el despliegue del hidrógeno verde, los biocombustibles avanzados, el metanol o el amoniaco verdes, todos ellos llamados a desempeñar un papel clave en la descarbonización de sectores difíciles de electrificar como la industria pesada, el transporte marítimo o la aviación.

El planteamiento encaja con una realidad que destaca el informe *Energy Insight #25* elaborado por Moeve: España parte de una posición especialmente ventajosa para liderar la industria limpia europea. Cuenta con abundantes recursos renovables a precios competitivos, concentra más del 20% de los proyectos europeos de interés común en hidrógeno y es el tercer país de la UE con mayor potencial de producción de biometano. Sin embargo, el informe también subraya una paradoja: la industria apenas representa el 15% del PIB español, lejos del objetivo europeo del 20%, y sigue dependiendo en más de un 50% de combustibles fósiles. La transición energética aparece así no solo como una obligación climática, sino como una oportunidad de reindustrialización.

En ese marco, una plataforma como IndustrialCo podría actuar como tractor de inversión industrial a largo plazo, canalizando capital hacia proyectos que hoy requieren escala, certidumbre regulatoria y capacidad de ejecución. La integración permitiría destinar recursos significativos a la transformación de refinerías en nodos de producción de combustibles bajos en carbono, reforzando la seguridad energética y reduciendo la dependencia exterior.



Refinería Moeve de Palos de la Frontera (Huelva). Gonzalo Puertas



Competitividad europea

La dimensión europea del movimiento es clave. El *Energy Insight #25* recuerda que en 2024 el precio de la electricidad para la gran industria en la UE duplicó al de Estados Unidos y superó en un 50% al de China. Esta brecha amenaza la competitividad industrial y explica la urgencia del *Clean Industrial Deal* impulsado por Bruselas, que combina descarbonización, autonomía estratégica y política industrial.

La posible integración Moeve-Galp puede leerse como una respuesta empresarial a ese nuevo marco político. Frente a la fragmentación histórica del *downstream* europeo, la operación apuesta por concentración selectiva, escala y especialización, alineándose con los objetivos comunitarios de reducir costes, reforzar cadenas de valor y liderar tecnologías limpias.

No es casual que los activos estén en la Península Ibérica, una región llamada a jugar un papel creciente como puerta energética del sur de Europa, conectando renovables, moléculas verdes y mercados industriales.

Si IndustrialCo representa el músculo industrial del proyecto, RetailCo encarna su cara más visible para el consumidor. La combinación de las redes de estaciones de servicio de Moeve y Galp daría lugar a una plataforma con unos 3.500 puntos de venta, principalmente en España y Portugal, y ventas agregadas superiores a 6,5 millones de toneladas de productos petrolíferos.

Sin embargo, la potencial integración no daría como fruto una nueva marca o la absorción de una por otra, sino que la marca predominante en cada territorio asumiría comercialmente las gasolineras de la marca minoritaria. Es decir, las estaciones de servicio de Galp en España se transformarían mayoritariamente a Moeve, así como las que la compañía tenía en Portugal pasarán a ser Galp.

Pero el valor estratégico no está solo en el volumen. La mayor escala permitiría acelerar la inversión en recarga de vehículos eléctricos, servicios de movilidad de nueva generación y una oferta de conveniencia más sofisticada. En un contexto de transición del transporte, la red panibérica podría convertirse en un vector clave para acompañar el cambio tecnológico sin perder capilaridad ni relevancia comercial.

El preacuerdo entre Moeve y Galp puede interpretarse como un primer paso de una reorganización más amplia del sector energético europeo, presionado por exigencias regulatorias, tecnológicas y financieras sin precedentes. La necesidad de grandes volúmenes de inversión, unida a la incertidumbre regulatoria y a la competencia global, favorece alianzas capaces de compartir riesgos y acelerar decisiones.



Estación de servicio Galp. N. Martín

Como subrayó Maarten Wetselaar, CEO de Moeve, la integración aspira a crear plataformas con la “escala, resiliencia y capacidad de inversión necesarias para impulsar el cambio con rapidez”. En términos similares se ha expresado Paula Amorim, presidenta de Galp, al destacar la oportunidad de crear “grandes actores europeos en Iberia” capaces de apoyar una transición energética justa y competitiva.

El camino, en todo caso, no está cerrado. La operación es aún no vinculante y queda sujeta a negociaciones, aprobaciones corporativas y autorizaciones regulatorias. Hasta un eventual cierre, previsto como pronto para mediados de 2026, ambas compañías seguirán operando de forma independiente.

Si Moeve y Galp culminan su integración *downstream*, la Península Ibérica podría situarse en el centro de esa nueva geografía energética: no solo como exportadora de energía limpia, sino como núcleo industrial capaz de convertirla en competitividad, empleo y autonomía estratégica para Europa.